

hace trizas, se resquebraja, se inmoviliza, se enfría, se junta en pedacitos vi-
driados para dar forma a la ilusión, amor,
esperanza.

Kurt Gödel, en 1931, demostró, dentro del ámbito de la ciencia, el cojito del siglo XX, la fórmula de lo autorreferencial y lo indecible, "siempre nos encontraremos inopinadamente de vuelta en el punto de partida [...] tarde o temprano, en un nuevo sistema, el perturbador incidente se reproduciría, así, indefinidamente". De hecho, por sorprendente que parezca, en 1801, los románticos formularon en la *Doctrina del Arte*, similar principio: "[...] la Literatura como el Arte expresan algo que no puede decirse de otra manera. El goce dura siempre sin cesar. Creemos siempre penetrar en ellas cada vez más profundamente y sin embargo despiertan nuevos sentidos". Es lo indecible.

En *Frágiles*, de Carolina Andrade, se recrea esa posibilidad de que la verdad en la literatura supera a la demostrabilidad. Está en otro orden, se encuentra en ese espacio donde estallan las múltiples significaciones y todo puede ser nuevamente reprocesado. ¡Qué fantástica es la literatura!

CECILIA LOOR DE TAMARIZ
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SANTIAGO DE GUAYAQUIL
GUAYAQUIL, NOVIEMBRE 25 /09

Luis Carlos Mussó,
Evohé,
Guayaquil, Casa de
la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo del Guayas, 2008

El grito de las ménades, personajes divinos que cantaban para Dionisos, es *evohé*. Dionisos era el dios del vino, de la euforia y del teatro. El personaje poemático que habla en los textos de Luis Carlos Mussó, cierra el poemario con el silencio que sobreviene después de la embriaguez, alusión al dios griego mencionado.

Es difícil compaginar la doctrina hegeliana que define la poesía lírica como: la expresión de los sentimientos del poeta, con la obra de Mussó. El poeta guayaquileño construye un personaje poemático que acude a los referentes de la cultura griega para expresar sus sentimientos. El personaje poemático adopta una actitud griega y la asume como experiencias vividas. Los textos recobran autenticidad debido a otro factor, al que subyace en el conjunto de poemas y que es el mundo vivido por Mussó.

Sabemos que el personaje poemático que habla en los poemas nunca es exactamente el autor. Es un pronombre, una forma gramatical solo válida en el texto, puesto que el autor y sus vivencias se desvanecen en el tiempo, en tanto que la siempre posterior creación del poema se mantiene en las páginas del libro, y es el resultado de manipular la lengua. Los pronombres en los poemas son representaciones que ayudan a comunicar invenciones diseñadas y que se reproducen en la imaginación de los lectores. Según Carlos

Bousoño, la autenticidad de la expresión lírica es el resultado de los artificios lingüísticos.

Mussó creó un personaje poemático con visos griegos. Es una especie de héroe inmerso en referentes de la cultura griega, de su épica, de su tragedia y de su mitología. En ocasiones, son relatos de acciones que se actualizan en líneas seguidas, como en la novela. Mussó, para recuperar el tono lírico, organiza el texto en cortos párrafos numerados e intervenidos con líneas oblicuas que no son un accidente: se conectan con la reproducción de letras del alfabeto griego, con los dibujos de geometrías y hasta con la repetición de líneas que dicen: "No debo robar versos a Homero". Estos materiales gráficos remiten al comienzo de la vanguardia literaria francesa, que buscaba fusionar el poema con la plástica.

En el texto de Mussó se acude a la alusión, definida como cita ambigua de otro texto, de acuerdo con la terminología de Gerard Genette, en su estudio de la transtextualidad. En efecto, los nombres de los personajes griegos y las evocaciones de sus actos funcionan como vagos referentes. Pero también, las alusiones se comportan como estímulos para un lector ideal.

No se piense que *Evohé* es una monosémica y pretenciosa manifestación erudita, es más bien un cuidadoso trabajo de enmascaramiento. Amor, muerte, placer, olvido, naturaleza, trascendencia religiosa, tensión lingüística, tensión artística, teoría poética, tensión ontológica se entrecruzan en el poemario de Mussó. Angustia, desilusión, incomunicación son los matices muy actuales que se advierten en los men-

sajes antes mencionados. Estas son las problemáticas que preocupan al autor y son la autenticidad exigida a la dimensión lírica.

El efecto visual que sugiere el poemario de Mussó es el de un friso y no solo porque en el poema "Taller de escultura" se alude al *Discóbolo* de Mirón o porque en "Fundación de la ciudad" se sugiere la frialdad neoclásica del cementerio de Guayaquil, sino porque los personajes de la cultura griega surgen como iluminados por una luz sepia de enigmática belleza.

Piense el lector que el poeta procesa sus valores en la vastedad de la cultura humana. Elige los contenidos y las expresiones en plena libertad. Mussó ha acudido al mundo griego, venero de la cultura de Occidente. ¿En qué medida los lectores de hoy se nutren con esos saberes? Es difícil responder, pero cualquiera que fuere la respuesta, esta no sería el centro del poemario. Porque se trata del fluir de una sensibilidad orientada a la belleza y los lectores, en este sentido, encontrarán en *Evohé* de Mussó, muchos y vibrantes mensajes.

JULIO PAZOS BARRERA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL ECUADOR,
QUITO, MAYO DE 2010